

# VIDA NACIONAL

## PARTIDOS POLITICOS

En este mes se cumplieron los cuarenta años del 18 de octubre de 1945, cuando una fuerza joven, novedosamente organizada en partidos de masas y aprovechando las tensiones internas de las Fuerzas Armadas, intenta imponer desde el gobierno su proyecto político. Esas mismas fuerzas, ya no tan jóvenes, confrontan hoy serios problemas de liderazgo interno.

En efecto, organizaciones que nacieron con la idea de abrir los canales de participación de la población venezolana y sirvieron como vehículos de incorporación de las masas al proceso de modernización económica y política del país, se han ido endureciendo y antes que propiciar la participación comienzan a obstaculizar hasta el punto de poder incluso impedirla. La concentración de poder en los grandes partidos políticos venezolanos se va agudizando preocupadamente. Las "viejas guardias" y los "máximos líderes" se han ido convirtiendo en un pesado techo a las "generaciones" más jóvenes y no existen prácticamente mecanismos de relevo en los altos mandos internos. Lógicamente esa estabilidad en las altas direcciones partidistas se convierte en generadora de presión interna, sin válvulas de escape, que puede explotar de muy diversos modos.

Igualmente, el desarrollo de la vida partidista ha ido cerrando el paso al pluralismo de opiniones internas. En Acción Democrática es patente esta situación en el caso del ex-Ministro de COR-DIPLAN, Luis Matos Azócar, quien ha estado a punto de ser sancionado por mantener opiniones distintas a las del gobierno del Presidente Lusinchi, apoyado por las altas autoridades partidistas y, sobre todo, por atreverse a expresarlas. En COPEI se ha dado el caso análogo en la persona de Luis Vethancourt Oteiza.

Es cierto que un sistema democrático-representativo requiere la presencia activa de los partidos políticos. Pero más cierto aún es que, si en los propios partidos no existe la democracia —y eso significa pluralismo de opiniones, movilidad en los cargos de dirección y permanente comunicación veraz con la población a la que se quiere y se dice repre-

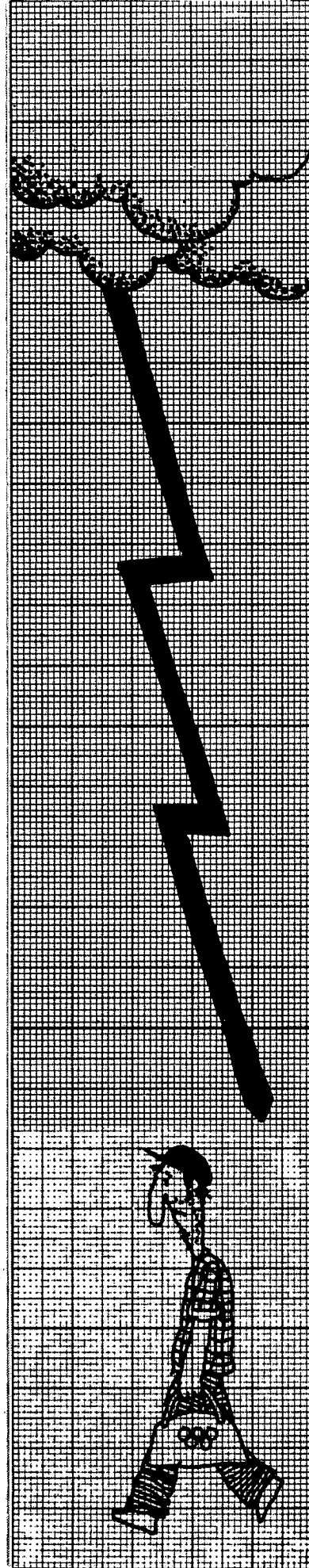
sentar, es más difícil que exista democracia en la sociedad.

## ¿AJUSTES O AUMENTOS SALARIALES?

En la Vida Nacional del mes pasado señalábamos la diferencia de estrategias del gobierno y de Delpino. Lusinchi parece tener un proyecto orientado directamente a la reactivación económica y al refinanciamiento de la deuda externa, y todo, incluida la población laboral, está supeditada a este proyecto. Delpino, por el contrario, se siente presidente de la CTV, central obrera mayoritaria del país. Como tal, piensa que debe trascender el marco partidista para dirigir su acción en función de las grandes mayorías, incluidas las no sindicalizadas. Sin negar su filiación adeca, su proyecto va dirigido a levantar la calidad de vida de la masa obrera sin descuidar ni siquiera a quienes se ubican en el sector informal de la economía y que están desprovistas por tanto de la contratación colectiva. Para ello se apoya más en el carácter pluripartidista de la CTV que en la obediencia sumisa a los dictados de Miraflores.

Las posiciones del gobierno y a veces de voceros de AD en relación con los ajustes o aumentos salariales, en medio de sus ambigüedades políticas, se presentan discrepantes y aun manipuladoras de las posiciones esgrimidas por los dirigentes laborales adecos, incluido entre éstos Antonio Ríos, secretario sindical del partido de gobierno. El secretario general de AD, Manuel Peñalver, ha jugado a dos aguas, en su condición de líder del partido y de egresado de los predios laborales. Las escaramuzas electorales internas en el partido de gobierno se han dejado entrever en las tomas de posición a favor o en contra de los aumentos o ajustes. Personeros cercanos al lusinchismo y al carlosandresismo, sin señalar nítidamente sus cartas, han dejado manifestar las razones latentes en favor de una u otra posición.

A lo largo del mes ha estado en el debate nacional la conveniencia, necesidad o perjuicio de aumentos o ajustes. El mismo vocabulario utilizado, especialmente por parte de empresarios y gobierno, ha intentado manipular las posi-



ciones de los adversarios (CTV) frente a la opinión pública. Los mismos vocablos, aumento o ajuste, han significado de por sí una connotación. Si en primer lugar deben generarse empleos y posteriormente, como consecuencia, incrementar los salarios o si por el contrario la demanda activada generaría la reactivación económica, encerraban perspectivas distintas.

La tesis del empresariado y del gobierno coinciden en el hecho de que los aumentos deben provenir de la contratación colectiva y de la generación de empleos. Para ellos un aumento general de salarios se lo llevaría la inflación, tal como sucedió con los incrementos generales de sueldos y salarios producidos en los dos gobiernos precedentes. La CTV por el contrario basa su pedido de ajustes en la necesidad de reactivar la demanda deprimida y no negada ni por el gobierno ni por el empresariado. La Central de trabajadores está muy consciente de que los ajustes no proceden sin una acción fiscalizadora sobre los precios y sin un análisis de la coyuntura y del estado real del aparato productivo.

En este sentido los ajustes propuestos por la CTV son discriminados. Divide el aparato productivo en 5 sectores y 46 áreas laborales. Los sectores serían los referidos a la gran empresa, empresas del estado, empresas del gobierno, pequeña y mediana industria y sector informal laboral. Las áreas laborales se describen de acuerdo al grado mayor o menor de reactivación que han podido experimentar. De acuerdo a ello se proponen los ajustes salariales, que serían por tanto distintos. Con el fin de que dichos ajustes no sean barridos por aumentos de precios, pide la CTV una acción fiscalizadora del gobierno. De modo específico se solicitan un control de precios y subvención para 30 productos básicos de la dieta popular.

La connotación manipuladora y machacona del gobierno acerca de la inconveniencia de un aumento general de precios se estrella con la delicadeza con que ha sido manejado el documento televisista. En éste se descarta rotundamente el aumento general y se selecciona cuidadosamente el término de ajuste o reajuste. El documento ha sido producto de discusión por el secretariado político. En aquél han sido incorporados planteamientos provenientes del sindicalismo ideológica o políticamente adverso a AD.

El Presidente, no queriendo enfrentarse directamente a los dirigentes de la CTV, ha expresado públicamente

que éstos no han pedido aumentos. Son sus asesores económicos quienes están interesados en estas peticiones absurdas. Parece que los asesores económicos de la CTV no son del agrado presidencial. Anteriormente ya habían sido blanco de sus ataques con motivo del refinanciamiento. Decir que ni AD ni la CTV han solicitado aumentos o ajustes es desconocer las múltiples tomas de posición de la central obrera desde su IX Congreso, donde el mismo Presidente Lusinchi demostró patentemente su contrariedad por ello.

La CTV, por otra parte, ha descartado reiteradamente el aumento por ley y ha reafirmado su esperanza de llegar a acuerdos dentro de la Comisión Tripartita. El documento preparado tiene como destinatario este instrumento del Pacto Social.

Está en juego, como ya señalábamos, dos concepciones distintas de la coyuntura social y económica: ¿Qué es más conducente, la reactivación económica a partir de la oferta o a partir de la demanda? En otras palabras, ¿a quién se debe favorecer, a los detentores del aparato productivo o a la calidad de vida de las grandes mayorías?

## HUELGA UNIVERSITARIA

Hace tiempo que sería más noticia poder anunciar alguna vez que todos los docentes de las Universidades Nacionales han cumplido un semestre con su horario normal de trabajo.

Antes incluso de que muchas Universidades comenzaran a funcionar después de las vacaciones, la Federación de Asociaciones de Profesores de las Universidades Venezolanas (FAPUV) convocó el 25 de septiembre a un día de paro nacional. A este primer brote de protesta se añadieron una serie de paros escalonados. Por fin el jueves 10 de octubre se declaró un paro indefinido. El motivo es, como el semestre anterior, la reclamación de sueldos atrasados.

Al cierre de la Revista aún no se ha encontrado solución al conflicto. Se perciben sin embargo fisuras dentro del movimiento, sobre todo después de que el Gobierno parece haber respondido a los requerimientos de casi todas las Universidades. Sólo la U.C.V. y la U.S.R. necesita aún erogaciones suplementarias.

Desde un punto de vista meramente legal la posición de los profesores es inobjetable. Y el Gobierno aparece como un provocador irresponsable que sólo cumple lo prometido tarde, a medias

y bajo presión.

Desde el punto de vista de la economía real, sin embargo, la situación es más compleja. El Gobierno no cuenta con las disponibilidades que poseía hace unos años. Y así como trata de refinanciar la deuda con los bancos extranjeros busca también un replanteamiento de los pagos prometidos dentro del país. Ceda o no ceda, está pasando un mensaje a las Universidades: necesitan aprender a funcionar con más efectividad y menos recursos, y tienen que buscar fuentes alternas para financiar una parte mayor de sus actividades.

A los profesores, por su parte, les resulta difícil ganarse a una opinión pública que los considera en general privilegiados y no muy diligentes en el cumplimiento de su deber.

Decepciona además el tono de los comunicados de los huelguistas. Sólo hay en ellos reclamos salariales en su propio interés. Cabía esperar que personas especialmente preparadas fueran capaces de presentar un análisis más matizado y complejo de las necesidades globales del país y de las innumerables carencias, no meramente económicas, del mundo educacional y universitario.

Siempre que están implicadas personas que prestan servicios básicos a la comunidad se presenta por fin la dificultad de justificar una huelga como mecanismo de presión. Su legitimidad nunca logra aparecer tan clara como la de productores de mercancías, donde el paro perjudica directamente a quien causa el problema y puede solucionarlo.

